HAL
open science

El discurso de la Hispanidad como instrumento de propaganda y acción diplomática española en Brasil (1939-1960)

Ismara Izepe De Souza

To cite this version:

Ismara Izepe De Souza. El discurso de la Hispanidad como instrumento de propaganda y acción diplomática española en Brasil (1939-1960). XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.941-946. halshs-00876179

HAL Id: halshs-00876179

https://shs.hal.science/halshs-00876179

Submitted on 24 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Actas Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región

XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles

Trama editorial / CEEIB

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:
Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

EL DISCURSO DE LA HISPANIDAD COMO INSTRUMENTO DE PROPAGANDA Y ACCIÓN DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA EN BRASIL (1939-1960)

Ismara Izepe de Souza

Resumen

En esta comunicación tejeremos consideraciones sobre el discurso de la Hispanidad realizado por la diplomacia española en misión en Brasil. Por abrigar un grande contingente de inmigrantes españoles, Brasil fue encarado por el gobierno franquista como un terreno fértil para el desarrollo de una política hispanista. La diplomacia española, a pesar de las especificidades históricas del país, lo incluía constantemente en el rol de países del "mundo hispánico", generando a veces atritos con el Ministerio de las Relaciones Exteriores brasileño. Entre 1941 y 1942, la Falange actuó en Brasil colaborando con las actividades pro-Eje, habiéndose orientado por la idea de aproximación con los "pueblos hermanos de América". En el pos-guerra y en la década de 1950, el discurso sobre la Hispanidad sirvió a los intereses del gobierno español en estrechar los lazos políticos y económicos con el gobierno brasileño. Tal discurso fue vehiculado junto a los centros de Cultura Hispánica presentes en las principales capitales brasileñas, constituyéndose como importante estrategia de propaganda cultural y política sostenida por el franquismo.

Entre muchas de las preocupaciones de los victoriosos después del término del conflicto civil español en 1939, estuvo la elaboración de una nueva política exterior que sirviera al objetivo de mantener y legitimar el gobierno del General Franco junto a la comunidad internacional. Iniciativas para substituir el cuerpo diplomático que representaba el gobierno republicano fueron tomadas rápidamente, habiendo una depuración de los cuadros y una reformulación de la estructura del *Ministerio de Asuntos Exteriores* (Casanovas, 1996).

La América Latina pasó a ser un blanco privilegiado para la política externa española, pues las relaciones históricas construidas con esa región eran fuertes y pasibles de tornarse un importante instrumento de fortalecimiento del régimen franquista en el mundo. El apoyo de los países latino-americanos servía no apenas para edificar un discurso de aproximación "espiritual" y de identidad cultural común, como también resolvía cuestiones de orden práctica, como la situación de miseria y de dificultades de abastecimiento alimentar generados por la guerra. Argentina, por ejemplo, contribuyó de manera significativa para solucionar el problema del hambre del pos-guerra civil, enviando a España toneladas de trigo. Al auxiliar la economía y el pueblo español, el presidente argentino Juan Domingo Perón deseaba agradar a los sectores de la derecha, especialmente a los inmigrantes españoles bien sucedidos financieramente que, apegados a la idea del Hispanismo, defendía el estrechamiento de los lazos históricos con la "patria-madre" (Cavlak, 2005: 96). Ayudar a España también se configuraba como una manera de desvincularse de las directrices y de la influencia de la política externa norte-americana que, después 1945, orientó a los países americanos ligados a la ONU a que rompiesen sus relaciones con el gobierno franquista (Rein, 1995).

En la perspectiva española, el estrechamiento de los lazos no sólo con Argentina, pero con todos los países latino-americanos debería servir para reforzar el ideal de Hispanidad. La dictadura representaba el rescate, al menos en plano teórico, de una concepción imperialista que reforzaba el pasado de España y su papel de madre espiritual de la cultura latino-americana (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 156).

La disposición del gobierno español en elaborar una política hispanista en América también incidió sobre Brasil, y este es el tema que nos proponemos a debatir en este texto. Entre 1939 y 1942, el ideal de Hispanidad fue vehiculado en Brasil por la Falange Española, que mantuvo un discurso de exaltación de las glorias imperiales españolas. Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno franquista reelaboró ese discurso, utilizándolo con el objetivo de estrechar los lazos políticos y económicos con el gobierno brasileño.

Brasil, más grande país de América Latina, no fue colonia de España, entretanto, abrigó un importante contingente de inmigrantes españoles. Ese factor por si sólo justificaba, en la concepción franquista, la extensión de su política de hispanidad para el territorio brasileño. Entre 1939 y 1941 la Falange tuvo papel de destaque en la composición del primer gobierno franquista, tomando para sí la conducción de las actividades de propaganda y de estabelecimiento de relaciones culturales con América. Aún durante la guerra civil fueron las organizaciones falangistas las responsables por irradiar del otro lado del Atlántico la propaganda del bando nacionalista.

El discurso sobre el hispanismo fue vehiculado en Brasil a partir de la línea de acción definida por el Consejo de Hispanidad que, creado en 1941, estaba estrechamente vinculado a la Falange. El Consejo objetivaba materializar en el campo de las relaciones con América Latina una renovación diplomática y la reiteración de un supuesto patronato de España sobre sus ex-colonias. Fundado sobre el andamiaje teórico formulado por Ramiro de Maetzu, que sistematizó el pensamiento que ligaba a la comunidad de países latino-americanos a España, este organismo debería servir de instrumento para neutralizar la penetración de los EUA en América (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 271).

Cuando los rumbos de la guerra todavía eran favorables a Alemania, Serrano Suñer, que estuvo al frente del *Ministerio de Asuntos Exteriores* entre 1939 y 1942, dejó evidente su intención de utilizar el *Servicio Exterior* de la Falange para ejercer una acción exterior más combativa en lo que dice respecto a la defensa de los principios autoritarios (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988: 49) Suñer, uno de los principales líderes falangistas a componer el gobierno de Franco, defendía una aproximación más directa con la Alemania nazista. La Falange, en ese contexto, ejerció la función de un brazo secreto del Eje en América, estableciendo fuertes relaciones con las actividades del Partido Nazista. Pistas importantes sobre las actividades falangistas del otro lado del Atlántico fueron dadas por el americano Alan Chase en su libro *Falange: El Ejército Secreto del Eje en América*. Escrito en 1944, en el calor de la participación norte-americana en el teatro de operaciones europeo, la obra pretendía impactar a los lectores e informarlos sobre las formas poco conocidas de dominio nazista en América. Chase posiblemente superestimó la importancia que la Falange tuvo para las actividades nazistas en los países latino-americanos, pero es innegable su contribución en la diseminación de las ideas anti-democráticas (Chase, 1944).

La Falange marcó presencia en más de veinte países latino-americanos, siendo su organización entregada a la responsabilidad de inmigrantes españoles que se colocaron a servicio de sus ideales (Chase, 1944: 37). En Brasil, se puede verificar la presencia de españoles comprometidos con la Falange, tanto en las asociaciones españolas de carácter asistencialista como en las principales representaciones diplomáticas de España. Con la deflagración de la guerra civil española algunos cónsules honorarios adhirieron a la causa franquista, solicitando del gobierno brasileño, en carácter oficioso, reconocimiento como representantes de la causa rebelde. Entre ellos estaban aquellos que simpatizaban con la Falange (Souza, 2006).

Brasil mantuvo relaciones diplomáticas con la República Española, pero Getulio Vargas, al frente del gobierno brasileño desde 1930, nutria simpatías al franquismo. Con la victoria de los rebeldes en España fueron reiterados los lazos de identidad política e ideológica entre los dos dictadores, una vez que tanto Vargas cuanto Franco tenían en el anticomunismo y en el nacionalismo exacerbado los pilares de sus gobiernos.

Aunque personalmente simpatizase con las ideologías autoritarias, Vargas colocó al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores el pro-americano Oswaldo Aranha. Para contrabalancear la influencia que sectores simpáticos a la Alemania nazista tenían en la composición de su gobierno, el dictador nombró un liderazgo que detenía una buena relación con los altos escalones del gobierno Roosevelt.

A partir de 1940, la influencia de los EUA en América se efectivó rápidamente, a pesar de las intenciones españolas y alemanas de neutralizarla. Desde la década de 1930, Brasil realizaba con Alemania y EUA una política de trueque que el historiador Gerson Moura nombró como "equidistancia pragmática" (Moura, 1980). Poniendo en práctica un juego pendular, Brasil consiguió negociar y extraer de los americanos, ventajas económicas a cambio de una alianza política. Atenciones más grandes y vigilancia para con las actividades del Eje en Brasil fueron así, consecuencias de las opciones de la política externa vargista y expresión de su comprometimiento con los EUA.

Hasta el aliñamiento brasileiro a los Aliados en el inicio de 1942, la Falange fue acompañada con cierta desconfianza por la policía política brasileña, pero sus actividades no fueron reprimidas con la misma intensidad que las ejercidas por los defensores de la República Española. Aunque hubiese orientaciones para reprimir las actividades políticas de extranjeros en Brasil, prohibidas desde 1938, la policía fue condescendiente con los falangistas, visto que los ideales que defendían en su esencia eran los mismos que sostenían el Estado Nuevo brasileño.

Las actividades falangistas en Brasil fueron impulsadas con la llegada del líder falangista Raimundo Fernández Cuesta, que asumió la representación diplomática española en el inicio de 1940. Cuesta había integrado al primer escalón del gobierno de Franco como ministro de la agricultura, siendo una figura de destaque en el escenario político español. En la Embajada de España en Rio de Janeiro, Cuesta contó con auxiliares que durante la guerra civil española habían asumido la *Representación del Gobierno Nacional de España y* que, aún en carácter oficioso, se sentían cómodos para corresponderse con el MRE de Brasil. No es posible detallar cuáles fueron las actividades de espionaje nazista que la Embajada española facilitó, pero es correcto que la venida de Cuesta a Brasil implicaba en intereses que excedían la rutina de cambios diplomáticos. Una aproximación más grande entre falangistas y nazistas ocurrió a partir de agosto de 1942, cuando Brasil rompió relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. España pasó a representar a los intereses alemanes en el país. Varios nazistas estimados por el gobierno alemán, como es el caso de *Hans Hanning von Cossel,* permanecerían dirigiendo los intereses alemanes como agregados a la Embajada Española.

Al enviar Fernández Cuesta a Brasil, Franco atendía a las demandas de la Falange, que en ese momento, objetivaba cooptar miembros entre los españoles fijados en América y desenvolver junto a ellos una política de Hispanidad. Esa política ni siempre se hacía de manera harmoniosa, valiéndose muchas veces de métodos impositivos y poco persuasivos. Segundo reportes policiales sobre las actividades de la Falange en Río de Janeiro, Vicente Paya, agregado a la Embajada de España y responsable por la propaganda falangista, se dirigía a la residencia de españoles catastrados en la Embajada o Consulado y los obligaba a adquirir por altos precios, libros de propaganda falangista impresos en Argentina u en España.[1]

La diseminación del discurso hispanista desagradó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil que, por varias veces, recordó a los diplomáticos españoles del carácter prohibitivo de las actividades políticas de extranjeros. En España, la diplomacia brasileña demostraba contrariedad con el hecho de que la propaganda falangista constantemente hacia referencias a Brasil como un país perteneciente al mundo hispánico.

En diciembre de 1940, Abelardo Roças, embajador brasileño en Madrid, analizó la política externa de Franco como dudosa y vacilante, criticando el hispanismo. Segundo Roças el concepto español de dominio y protección desagradaba a los países americanos. Demostró tener una relación amistosa con Serrano Suñer, a punto de ser invitado por el, a exponer sus opiniones sobre la política de hispanidad. Roças afirmó haber sido sincero al manifestar que el pan-americanismo era una realidad más viva y poderosa que el hispanismo y que, para que este sobreviviera, debería "marchar en unísono" con aquel. El embajador brasileño habría dicho a Suñer que el colorido imperialista con lo que se estaba dorando la realidad era un "romanticismo político concebible apenas en el dominio de la fantasía".[2]

Aunque Serrano Suñer fuese cuidadoso al tratar del tema de la hispanidad con Abelardo Roças, los liderazgos del régimen franquista no reconocían o no hacían cuestión de resaltar la especificidad de Brasil en el contexto latino-americano. La Falange, en sus publicaciones y especialmente en sus mapas se refería a Brasil como un país de lengua hispánica, sin hacer ninguna mención a la colonización portuguesa. Mateus de Albuquerque, cónsul en Barcelona, al comentar tales referencias resaltó un hecho de fuerte evidencia para cualquier observador de la realidad española: el de que la pretensa unidad lingüística y cultural no se hacía efectiva ni en suelo ibérico, donde persistían los separatismos.[3]

Cuando los vientos del conflicto mundial comenzaron a ser favorables a los Aliados, la política externa franquista tuvo que adecuarse al nuevo contexto. A partir de 1944, la Falange pasó a tener menos poder y voz de comando, dando lugar a la preeminencia de los sectores católicos en la composición de las elites dirigentes. Alberto Martin Artajo, dirigente de la *Acción Católica* asumió, en julio de 1945, la carpeta de Asuntos Exteriores, buscando el apoyo de la Iglesia Católica junto a los organismos internacionales (Rubio Cordón, 1989: 131)

La política de hispanidad no terminó, pero tuvo que adaptarse. Al rescate de un proyecto imperialista, verificado en la presencia de la Falange en América, fue dejado de lado. La necesidad de cooptar el apoyo de los países americanos promovió una valorización de la Hispanidad con un sentido de comunidad espiritual entre todos los descendientes de los mismos "héroes y santos" (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 437). El discurso que prevaleció, fue el de la insistencia en los vínculos culturales entre España y sus ex-colonias, el gobierno franquista se había distanciado de la idea de intervención imperialista.

Entre 1945 y 1949, años en que España enfrentó el exilio internacional, Franco tuvo en la aproximación con los países ibero-americanos uno de los pilares de su política externa. Los lazos históricos y la lengua común, segundo los franquistas, facilitarían más apoyo de las naciones latino-americanas a la causa española. La creación del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), en 1947, sintetizó ese objetivo.

Al poseer autonomía institucional, el ICH heredaba la doctrina que sostuvo el Consejo de Hispanidad, promoviendo varias actividades, entre ellas: el intercambio de profesores y conferencistas, el ofrecimiento de bolsas de estudios a jóvenes latino-americanos para que realizasen cursos en España, y la organización de exposiciones que recorrieron varios países (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988: 159). Aunque afirmase que sus objetivos estaban relacionados simplemente a las acciones culturales, el ICH se fue constituyendo como un organismo político al buscar, bajo varios aspectos, la vinculación de la vida española a América.

El ICH se hiso presente en Brasil. En 1956, segundo el embajador brasileño en España, João Gabizo Coelho Lisboa, el ICH tenía 45 sucursales en América siendo seis de ellas en las ciudades brasileñas de San Pablo, Río de Janeiro, Recife, Salvador, Porto Alegre y Natal.[4] Entre 1954 y 1970, la dirección de intercambio del Instituto de Cultura Hispánica concedió 379 bolsas de estudios a brasileños, número que solo era sobrepasado por aquellas ofrecidas a los argentinos (Ayllón Pino, 2006:147) Algunos brasileños, conocidos por su producción cultural e intelectual en las

[1] Información de "D-18" en 6 ene. 1941. Dossie *Propaganda Española*, hl 01. Setor Espanhol, Carpeta 3. DOPS-RJ/APERJ.

[2] Reporte de Abelardo Roças para MRE en 31 dic. 1940, lata 963, atado 15111, AHI.

[3] Ofício n. 52 de Matheus de Albuquerque, cónsul de Brasil en Barcelona para Oswaldo Aranha, ministro de las Relaciones Exteriores de Brasil en 22 jul. 1940. CB/AHI.

[4] Oficio n. 472 de João P. G. Coelho Lisboa, embajador de Brasil en España para João Carlos de Macedo Soares, ministro de las Relaciones Exteriores en 05 nov. 1956. MDB/ AHI.

décadas posteriores, fueron bolsistas en Madrid. Evaldo José Cabral de Melo - que vendría a ser un importante historiador - y Antonio Abujamra - actor y director de teatro – fueron beneficiarios de las bolsas ofrecidas por el gobierno español.[5] La concesión de bolsas de estudios se constituía en uno de los instrumentos más eficaces de propaganda del régimen.

El gobierno de Franco creía que la propaganda realizada por el ICH en Brasil contribuiría para amenizar su condenación internacional, una vez que el país podría ejercer un importante papel en defesa de su gobierno junto a los EUA y a la ONU. En 1949, Brasil lideró el proyecto que anuló la resolución que orientaba el rompimiento de relaciones con España. El año siguiente, muchos países nombraron embajadores para Madrid, terminando con la etapa más difícil de condenación internacional (Souza, 2009: 84-104).

En la segunda mitad de la década de 1940, Brasil se hiso pieza llave para la política externa franquista, a punto del Ministerio de Asuntos Exteriores relevar el hecho de que el gobierno brasileño canceló el *agreement* para que Eduardo Aunós asumiera la representación diplomática en Brasil. Para no desagradar a los EUA y acatar las presiones de la prensa brasileña, el Itamaraty llevó en consideración las acusaciones que recayeron sobre Aunós a partir de la publicación del *Libro Azul*. Este documento demostraba su envolvimiento con el comercio triangular de armamentos entre Alemania, Argentina y España durante el conflicto mundial. Considerado *persona non grata* por Brasil debido a su supuesto envolvimiento con los nazistas, Aunós tuvo que renunciar y regresar a España. La decisión del gobierno de Eurico Gaspar Dutra, dentro de otro contexto político, podría haber ocasionado la reacción del gobierno del Gral. Franco. Entretanto, no era del interés de España apelar al principio de la reciprocidad, lo que podría desencadenar la ruptura de relaciones con Brasil.

En 1949, incidentes entre la diplomacia de España y de Brasil continuaban a ocurrir motivados por la insistencia del ICH en inserir a Brasil en el rol de países hispánicos. Renato de Mendonça, secretario de la representación brasileña en Madrid, consiguió de Alfredo Sánchez Bella, director del ICH la promesa de que la revista Mundo Hispánico utilizaría la expresión "hispano-brasileño" en detrimento de otras más generalizantes, cuando hiciese referencias a las relaciones entre la hispanidad y Brasil. [6] En la gestión de Sánchez Bella, el ICH tornó más evidente la conexión entre las relaciones culturales y los intereses políticos (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988, 161). Rubens Ferreira de Mello, embajador brasileño en Madrid, al cogitar la creación de un Instituto Brasileño de Cultura en Madrid, recibió del referido director la indicación de que ese Instituto debería primeramente ser incorporado al ICH. Todas las sugestiones de Sánchez Bella frente a la posibilidad aventada por el diplomático brasileño se hacían en el sentido de ofrecer oportunidades para el fortalecimiento de las relaciones culturales entre los dos países, pero principalmente promover la propagación de la cultura española en Brasil. La creación de una sede para un Instituto Hispano-Brasileño dentro de la Ciudad Universitaria de Madrid fue aventada, constituyéndose en el germen para la creación de la Casa de Brasil, inaugurada en la década de 1960.

Una de las formas de vehicular el discurso sobre la Hispanidad en Brasil fue el incentivo a las referencias sobre la herencia hispánica en la formación política y cultural de este país. Un artículo del periódico *Arriba* enfatizaba que nombres españoles ya habían figurado entre las personalidades históricas brasileñas. Carlota Joaquina, hija de Carlos IV; el casi aclamado rey de San Pablo en el siglo XVI, Amador Bueno (paulista, pero hijo del sevillano Bartolomé Bueno), y el aventurero Luis Gálvez, participante activo en la independencia de Acre, son citados como ejemplos de esa proximidad. En esos artículos la mención al padre de las Islas Canarias, José de Anchieta, era casi una regla.[7]

España objetivaba mantener la imagen del español José de Anchieta como el "verdadero" fundador de la más grande ciudad brasileña. En 1954, la preparación para las conmemoraciones que ocurrirían por ocasión del IV Centenario de San Pablo fue blanco de las atenciones del embajador español en Brasil, Marqués de Prat y Nantouillet. Tales referencias también generaban protestos de la diplomacia portuguesa que deseaba proyectar la imagen del portugués Manuel da Nóbrega como el fundador de San Pablo. En un documento reservado, Nantouillet informó al *MAE* que había conseguido del gobernador de San Pablo, Lucas Nogueira y Garcés, la promesa de homenajear a los españoles como "verdaderos" fundadores de la ciudad. También sugería al ministro español que a España enviase, en sigilo, una unidad naval en homenaje al aniversario de la metrópoli. El sigilo era necesario para que los portugueses no copiasen tal gesto. En ese documento, el embajador español tejió consideraciones sobre sus rivalidades con el embajador portugués ubicado en Rio de Janeiro, que habría declarado tomarse vacaciones en el mismo período que él, para no dejarlo solo en Brasil.[8]

Sin embargo hubiese un conflicto declarado entre los diplomáticos portugueses y españoles en misión en Brasil, el gobierno franquista no deseaba entrar en discordia con el país vecino, que se constituía en un socio importante en la

[5] En 1959 Antonio Abujamra solicitó junto a la Embajada de Brasil en España la renovación por un año del auxilio concedido por la División Cultural del Itamaraty. Cf Oficio n. 462 de la Embajada de Brasil en España para SERE en 23 jun. 1959. MDB/AIH.

[6] Oficio n. 326 (reservado) de Vasco Leitão da Cunha, encargado de negocios de Brasil en España para Raul Fernandes, ministro de las Relaciones Exteriores de Brasil en 03 dic. 1949. MDB/RJ.

[7] "*España intensifica su acción política y cultural en Brasil", periódico Arriba*, Madrid, 29 dic. 1950. Recorte atachado al oficio n. 02 de la Embajada de Brasil en España para SERE en 03 ene. 1951. MDB/AHI.

[8] Despacho n. 1164 (reservado) del Marqués de Prat y Nantouillet, embajador de España en Brasil para ministro de Asuntos Exteriores de España en 13 dic. 1953. R3579, expt.16. AMAE.

lucha anticomunista y en la defesa occidental. Cualquier referencia a la influencia hispánica en la formación brasileña era noticiada con alarde por la prensa española. El periódico *ABC* Dio gran destaque a la afirmación que el deputado brasileño Deoclecio Duarte habría hecho junto a la Cámara de que *La formación cultural del Brasil es característicamente hispánica.* El referido constituyente fue invitado por el Instituto de Cultura Hispánica español a proferir palestras en Madrid y, llegando a Brasil, tejió consideraciones positivas sobre el escenario político de España y su papel mientras defensora del occidente. El subtítulo del artículo evidenciaba un fragmento de su discurso: *La península ibérica es actualmente la más fuerte barrera en la defensa de la civilización occidental*.[9]

La efectuación de un acuerdo cultural hispano-brasileño estuvo en la pauta de discusiones entre la diplomacia brasileña y la española desde la década de 1950. Para la dictadura franquista, el hispanismo debería establecerse en Brasil a partir del conocimiento que los brasileños deberían tener de la historia e idioma español. El gobierno español sugirió la alteración del artículo 10, proponiendo la revisión de los textos de enseñanza, afín de "expurgarlos de errores históricos".[10] La dictadura franquista, además de mantener un control feroz de los medios de comunicación y del contenido enseñado en las escuelas españolas, deseaba también interferir en los libros y publicaciones brasileñas que viniesen a mencionar a España. La "verdad histórica" era aquella que legitimaba a Franco, promoviendo su imagen como el único responsable por salvar a su país de la anarquía.

El Senado brasileño reprobó el proyecto de acuerdo especialmente por el referido artículo.[11] Algunos senadores defendieron que el proyecto, tal como se presentaba, hería la libertad de pensamiento y de expresión. Daban como cierto el hecho de que la dictadura en España aprovechaba a los libros escolares brasileños para imponer una imagen positiva de sí. Como se puede verificar a partir de las consideraciones arriba, la España franquista era asunto polémico, que despertaba reacciones contradictorias entre las elites dirigentes del país.

Las relaciones culturales hispano-brasileñas fueron incrementadas durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1960). En enero de 1956, Kubitschek mostró su intención de intensificar los lazos con España al incluir a Madrid en el itinerario de ciudades a visitar en Europa. El recién elegido presidente brasileño fue recibido con pompa y honores de Jefe de Estado por Franco, habiendo intereses de ambas partes en estrechar las relaciones, especialmente bajo el punto de vista económico (Souza, 2009).

En 1958 el presidente brasileño propuso al poder Legislativo la elaboración de una ley que tornarse la enseñanza del español obligatorio en las escuelas secundarias. El fomento da lengua no objetivaba, como hacía suponer el gobierno español, la aproximación con España, pero si con los países vecinos, dentro de una política que visaba el estrechamiento de los lazos políticos y económicos con América Latina. El régimen franquista hiso elogios a la iniciativa, utilizándola para fortalecer el discurso de proximidad entre su país y Brasil y, sobretodo, vehicular la idea de que tal medida expresaba un "profundo amor a España".[12]

Delante de lo expuesto arriba, se puede afirmar que la intención de la diplomacia española en vehicular el discurso de la hispanidad en Brasil encontró resistencia junto al gobierno brasileño. A pesar de eso, el gobierno franquista transformó ese discurso en un instrumento de propaganda al servicio del fortalecimiento de lazos económicos y políticos con Brasil.

Siglas de Instituciones y Archivos

AMAE – Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (España)

AHI – Archivo Histórico del Itamaraty – Rio de Janeiro

APERJ – Archivo Público del Estado de Rio de Janeiro

CB – Consulados Brasileños

DOPS – Departamento de Orden Política y Social

ICH – Instituto de Cultura Hispánica

MDB – Misiones Diplomáticas Brasileñas

MRE – Ministerio de las Relaciones Exteriores

[9] Recorte del periódico ABC de 23 set. 1952 atachado al oficio n.363 de la Embajada de Brasil en España para MRE en 10 oct. 1952. MDB/AHI.

[10] Oficio n. 43 de Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España para João Neves da Fontoura, ministro de las Relaciones Exteriores de Brasil el 26 ene. 1951. MDB/AHI.

[11] El articulo 10º mencionaba que: *"Cada una de las Altas Partes Contratantes emprenderá la revisión de textos, libros y publicaciones utilizados en sus establecimientos de enseñanza, adaptándolos a los fines correspondientes, para evitar que, de ninguna forma, se falsee la verdad histórica."* Texto del acuerdo cultural Brasil x España para ratificación de las *Cortes Españolas*. Atachado al oficio n. 417 de Rubens Ferreira de Melo, embajador de Brasil en España para Mario de Pimentel Brandão, ministro interino de las Relaciones Exteriores de Brasil en 18 nov. 1952. MDB/AHI.

[12] *"Felicitación al presidente Kubitschek por su defensa del idioma español", periódico ABC*, Madrid, 8 oct. 1958. Recorte atachado al oficio n. 986 de Cámara Canto, encargado de negocios de Brasil en España para Francisco Negrão de Lima, ministro de las Relaciones Exteriores en 15 oct. 1958. MDB/AHI.

SERE – Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores

Bibliografía

Ayllón Pino, Bruno (2006) *As relações Brasil-Espanha na perspectiva da política externa brasileira (1945-2005),* São Paulo, Emblema.

Casanovas, Marina (1996) *La diplomacia española durante la Guerra Civil,* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.

Cavlak, Iuri (2005) *A política externa brasileira e a argentina peronista (1946/1955),* Dissertación, Assis, Universidade Estadual Paulista.

Chase, Allan (1944) *Falange: o Exército Secreto do Eixo na América*, Rio de Janeiro, Vitória Editorial.

Delgado Gomez-Escalonilla, Lorenzo (1992) *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

_____ (1988) *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamerica (1933-1953),* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Moura, Gerson (1980) *Autonomia na dependência: a política externa brasileira de 1935 a 1942,* Rio de Janeiro, Nova Fronteira.

Rein, Raanan (1995) *La salvación de una dictadura: Alianza Franco-Perón 1946-1955.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto de Cooperación para el Desarrollo, 1995.

Rubio Cordón, Jose Luis. "El oficialismo institucional: El Instituto de Cultura Hispánica" en J. L. Abellán, Antonio Monclus (Coord.). *El pensamiento en España desde 1939,* Barcelona, Anthropos, 117-206.

SOUZA, Ismara Izepe de (2005) *Solidariedade Internacional. A comunidade espanhola do Estado de São Paulo e a polícia política diante da Guerra Civil da Espanha (1936-1946),* São Paulo, Humanitas; FAPESP.

_____ (2009) "O Brasil diante da questão espanhola na ONU – 1946-1950". *Revista de Estudos Ibero-Americanos*, v. 35, n.2, 84-104.

_____ (2009) *Caminhos que se cruzam: as relações históricas entre Brasil e Espanha (1930-1960),* Tese (Doutorado em História Social), São Paulo, Universidade de São Paulo.